

Diego Cancino

SOBRE LA ICONOGRAFÍA DE LOS SUEÑOS ROTOS



© Derechos reservados 2020
Prohibida su reproducción por cualquier medio
sin autorización del autor
Diego Cancino
Imagen de portada: Baltazar Cancino
Inscripción Registro Intelectual:7756
ISBN: 978-956-402-171-3
Editado por: www.escritores.cl
Impreso en Chile / Printed in Chile

*celebremos el silencio antes que las voces
se conviertan en
espejos rotos.*

OTROS SERÁN LOS INVIERNOS PADECIDOS

A cada quien lo suyo -palabras del profeta-.
Parece justo devolver honestamente los dones
recibidos
al abordar la barca hacia la patria del gusano.
(Tiemblan las mejillas de los ejecutores
con el abrazo de sus madres que todavía los
esperan).
Herido por el amor que siempre acaba condenado a
repetirse,
es más oscura esa orfandad que todas las traiciones.
Debajo del luto arde siempre una novia quemándose
a lo bonzo
frente al puente levadizo.
Sus gemidos exploran la muralla hasta encontrar los
ojos cansados
del dueño del granero.
La preñez ajena corromperá los vasos puros del
linaje.
Si la respuesta es a degüello
las teas serán hijos espurios escondidos bajo siete
llaves.
Las larvas del engendro no prosperarán en la
estación de la ceniza.
Boca abajo queda el cuerpo con los dientes
macerados en casajo.
Veinte centurias se muerden la lengua sin verdades,
la tinta del escriba ha hecho de los códigos un
balbuceo incoherente.
¿Cuántos azotes constituyen la justa equivalencia en

la balanza?

Una manada de lobos tristes ha desplegado sus tiendas

a la orilla de los manantiales.

¿De qué le serviría al hombre volver a tener ojos sin el recuerdo de las cosas?

Si es otra piel serán otros los inviernos padecidos.

No hay deidades que amen al hombre (él o ella) como si este

hubiere descendido de sus lomos.

La esperanza es una mesa adobada con platos sustanciosos, un banquete

para todos los hambrientos.

Pero es fatua como el lema del ser libres trabajando duro.

Un tocón que dio toda su savia solo puede aspirar a arder como destino.

La raíz del bien bajó a la tumba con Adán y aún no ha sido rescatada.

Las calles ardiendo en la soledad de las ausencias y los fantasmas que juegan a las cartas de otro tiempo.

Frente al paredón, ahora si, los dioses parecen verdaderos.

Aullemos a la luna. AULLEMOS.

Primero el bozal y luego la marca sobre el lomo y las crías que hincharán

de monedas la bolsa de los amos.

Esa ausencia de tibieza se amoldará como otra piel sobre los huesos.

Es suficiente – repite como un mantra – vivir de las migajas de otras mesas.

No importa que tantos cielos hayan quedado vacíos

por la ausencia
de hombres buenos:
todas las deudas se pagan con la muerte.
Amanece tarde cuando no hay temblores al acecho.
Las aves vuelan como si ahora el sol se levantara
del ocaso.

Así la historia nace y renace
según los sueños del tirano.

EDICTO 1

. Ningún bastardo podrá sentarse a la mesa en el banquete.

. (Tal vez puedan hartarse si algo sobra).

. El pan y el vino son dones destinados solo a aquellos que fueron engendrados en justicia.

EDICTO 2

. a la prisionera 236
déjenla que pase el resto de su vida terrenal en la
mazmorra
para que así Dios
se apiade de su alma.
. pero antes rómpanle las piernas con garrotes
para que no pueda
volver a bailar condescendiente.
. úsenla todos lo que quieran
para que engendre bastardos fuertes
que puedan trabajar en las galeras.
. con golpes de puño tírenle los dientes:
así a nadie más
podrá embrujar con su sonrisa.

EDICTO 3

. al prisionero 132 cuélguenlo
de cabeza desde ahora
(hasta que aprenda a arrodillarse ante los príncipes).

. y llamen al juez más brutal de la comarca
para que le explique con palabras simples
que los derechos terrenales de unos pocos
les fueron legados por los dioses
y no pueden ser cuestionados por la plebe.

EDICTO 4

- . se rechazará toda apelación basada en errores de proceso.
- . los servidores del reino tendrán el justo derecho a equivocarse.

EDICTO 5

... aquel que esté libre de pecado
(y lo desee)
puede pecar ahora sin penalización alguna.
Total, solo aquel que esté libre de faltas
-y tenga el corazón inútil como una vasija rota-
podrá tirar la primera piedra
y como siempre, esconder luego la mano.

EDICTO 6

No dicen lo que te dicen
las palabras,
tampoco el corazón en la deriva
de un instante cierto...
lo que te dicen es verdad
solo cuando el soplo del tiempo
quita la venda de tus ojos.

EDICTO 7

... estamos equivocados, el fin
es el principio -no al revés-.

“La muerte en que esperanza
ni desesperanza caben” (lo dijo T.S.Eliot)
es la puerta.

Y desde allí
el bien y el mal serán lo mismo
y para siempre.

LIBERTAD

Juan, el discípulo
(antes de Patmos) dijo:
"la verdad os hará libres".

Yo digo que solo la muerte
nos devolverá la libertad infinita
-espíritu y arena-
de ver el gran reloj
a marcha y contramarcha.

Todo lo demás
es otra forma de cargar cadenas.

NOCHE DE HIEL

La noche tiene silencios
que estallan sordos detrás de los párpados
restregados con arena.

La noche
se viste
con los abalorios dejados atrás
por los que murieron persiguiendo un sueño.

La noche tiene el sabor a hiel
de los amores ilegales.

UNA CRUZADA PINTADA AL CARBONCILLO

Mil veces dijimos que no había esperanzas
y sin embargo, la voz apenas audible
del caudillo famélico y siempre derrotado
nos instaba a poner ambos pies en el camino.
Una y otra vez hicimos el equipaje
(apenas una pitanza y el guardarropas de un
espantapájaros)
y esperamos despiertos
el silbido inequívoco que nos haría levantar polvo de
la huella
como una cruzada pintada al carboncillo...
Pero las vigiliass se acumularon
como la cera vertida en los altares...
capas y capas de llamas débiles
aplastadas por la magia más fuerte de las sombras.

...y aquí estamos, todavía escondidos detrás de la
lápida del sueño.
Sin fe, pero creyendo en el líder que nos cuenta
proezas mitológicas.

HOMBRE MUERTO

El muerto antes de irse
se para frente a su casa
durante largas temporadas.

No puede entrar (ahora respira fuera del aire
transitorio).
Solo quiere estar ahí, de pie ante
sus puertas y ventanas
(las antiguas lágrimas y las risas desbocadas son
cáscaras de un fruto
que ahora no recuerda).

Pero sabe que ahí está su sangre
y la sangre de su sangre.
Y esperará hasta que todos salgan
-uno a uno-
y lo abracen.

REJAS DE ARADO POR ESPADAS

Nada dice el hombre (ella o él)
y en sus sueños levitan hélices de pájaros azules,
agoreros guardianes tocados con chisteras
rondan las entradas / no hay jolgorio detrás de las
ventanas.

No se han definido las fiestas que convoquen,
(el lego y el profano necesitan también cargar sus
galas).
Las insignias se guardan en vasijas enterradas en
cementeros olvidados
y no hay custodios instruídos
en el arte de ver lo que no ha sido.
Los intermediarios -otrora poderosos-
ahora extienden la mano en las puertas de servicio /
el cabildeo fue abolido sin decreto /
las leyes no son conocidas para todos.

Entonces no hay nada que decir
y la media noche se desploma como el peso muerto
de una horca repudiada / caen las plumas de los
ángeles / se vacían
los párpados de las buenas lágrimas.
Porque nada dice el hombre
las palabras enmudecen como aquellos que lo saben
todo.
Porque nada dice el hombre
la verdad se encoge en los andenes por donde ya
nadie
camina

(y sus huesos se hacen flexibles
ante la ausencia de luz y vino fresco).
Si no es posible decir nada,
en las orillas opuestas las rejas de arado se
convierten en
espadas /
a las hogueras se arriman las estatuas /
las mujeres son violentadas por gregarios sueños sin
cabeza.

Nada dice el hombre / su lengua es sal
y arena en la pitanza.
Y cruje la mandíbula (con un sonido de muerte)
mientras muerde los utensilios vacíos del banquete.

...hay una tierra de nadie entre las partes,
silente y baldía, áspera como el corazón de los que
nunca
copularon siete días
sin respiro -de un lado el hombre y lejos el castillo-.
Lahares reincidentes demarcan las fronteras:
en el rescoldo perecen las ramas del olivo.
El Hombre nada dice
y el mal es libre de aparearse sin consentimiento.
Hileras de trofeos mal habidos infectan los refugios,
la luna estival deriva en pitonisa,
los que se abrazaban amanecen odiándose como
enemigos
viejos.

¿Pero qué puede decir el hombre
si hay un muro -de piedra estéril y argamasa esquivada-
que todo lo vigila?

¿Qué buscar si otros mensajeros todavía cuelgan de
los árboles
y aún los verdugos llevan
en la entrepierna
la humedad del último ahorcado?

Nada dice el hombre,
huérfano mecido en brazos de si mismo / ni monje ni
guerrero
acepta el bozal a cambio del milagro de otro
amanecer en
este mundo.

Nada dice el hombre, nada...
todavía es temprano para que el príncipe y el siervo
sean iguales en la tierra o en el cielo.

¿LOS MUERTOS QUERRÁN MORIR DE NUEVO...?

¿El hombre olvidará a Dios
cuando no lo encuentre después de la última
trinchera?

¿los muertos querrán morir de nuevo
después que el tiempo sin relojes
les haya quitado la memoria del pasado?

¿se callará el ansia de la carne
cuando el último mendrugo
sea devorado por el vórtice sin retorno del olvido?

revelación - hermano - muerto - paraíso - espada
-nación - llave - obras - trono - ancianos
-caballo - gregarios y ascetas - balanza - tierra
sagrada...

¿los muertos querrán morir de nuevo
cuando no encuentren a Dios detrás de la última
trinchera?

NO MÁS DIOSES

Hay un inicio de otoño que cae como una tormenta
de espinas
sobre las cabezas que todavía creen que el verbo
es más útil que el soldado.

Pero la tormenta de espinas desolla las mejillas
tersas del príncipe
y deja telas bastas para el heredero.

(El verbo espera renacer manteniendo baja la
cabeza
cuando los poderosos levantan la mirada).

Ese otoño es más que las cuatro estaciones:
es el agua desnuda como la muerte sin afeites,
es la flor que aún no conoce la embriaguez de los
olores,
es también la llamarada que engendra los frutos
prohibidos.

Hay un inicio de otoño
perfecto y hostil como las hijas del hombre.
Hay tiempos inmóviles que ya no se engendran.

Y en esa aridez de cadena perpetua
los dioses no tienen cabida.

NARCISO

Cada hombre tiene en sus manos la balanza,
el bien y el mal se sientan a su mesa,
sus pasos acaban siempre en la dualidad de los
caminos
contrapuestos
(las piernas del coloso aplastan dos banderas).
El norte y el sur copulan en sus sueños,
amos y esclavos se abrazan en la boda.
¿Pero cómo ha de descansar
si ya no existe más el ángel de la guarda?
¿Si ya no hay más tratados de magia que lo guien?
¿Si los profetas se diluyeron en el mito?
Entonces el hombre se mira en el torrente manso y
se
pregunta.
Y llora lágrimas carcomidas por los años
mientras -- al otro lado de la imagen --
su madre niega conocerlo.

A VECES ME DA MIEDO

A veces me da miedo mujer
asomarme a lo que me queda de vida
a través del fuego inextinguible
que brilla al fondo de tus ojos.

Ser y no ser son parte
del mismo suspiro
donde gimen los amores expatriados.

SE CIERRAN LAS MAZMORRAS

Las teas que iluminan la entrada a las mazmorras se
apagarán
solo cuando el último verdugo se hunda en el olvido
sin una
lágrima
que intente rescatarlo.

Después un viento sucio
manoseará las sombras que aún esperan la rapiña.
El estertor de la luz
será la bofetada decisiva.

LA NECESIDAD ES UN ANIMAL DE POCAS LUCES

...la necesidad es un animal de pocas luces.
Incontables manadas han abdicado sus derechos
martillando con sus propias manos
los clavos
de la celda.

Y desde allí -y en nítidos
pulsos creados por la magia humana-
imploran las sobras de los bendecidos,
aquellos a quienes les fueron donados (por cuna y
herencia)
los dones de este mundo.

ERROR & HORROR

*Finalmente el hombre no será
la medida esencial del universo.*
Sus eruditos pasos se perderán
en la aridez global de los senderos desnacidos.
Sus construcciones -“¿acaso puede un hombre
recoger
fuego en su seno sin que se le quemem
sus prendas de vestir?”-
han oscurecido las estrellas de sus amanecidas sin
historia.

Y desde allí y con la conciencia de un diagnóstico
indigente
vomitan su propio origen en pozos olvidados
que solo desovan larvas muertas en la orilla
y entre los ladrillos
salobres del mañana.

*El hombre nunca será la medida esencial
de lo creado.*
De error y horror se ha hinchado
hasta colmar el caldero y rebosarlo.

...y de tanto crimen no podrá rescatarlo
ni la indulgencia todavía en tiempo y letra
inconcebibles.

CUALQUIER DIA TODO COMENZARÁ DE NUEVO

...en el principio
Adán expulsó a Dios del paraíso.

Después urdió la gran iconografía del lamento
y amarró sus fértiles raíces
al esqueleto de la memoria colectiva.

ADULTERIO Y EXTRAMUROS

Desde la primera noche que cometió adulterio
Ella
y la inquisición quedaron unidas en las mismas
llamas.
La semilla del siguiente día
horadó raíces inversas, impalpables-huidizas
como el caos original ramificado desde El Libro.

Su despertar tuvo la consistencia
de la primera estampida de toros en amarre
(después agua y niebla
y una docena de trajes sin cuerpos flotando a la
deriva).

Esa noche la niebla del antes y el mañana
-jirones, trozos que van contranatura
disociados de la flecha del tiempo que nos rige-
dejó en ella tatuajes de corderos y palomas.

Durante un segundo -todo lo que es- ardió
junto con el balido del cordero expiatorio
y el fin de los días fue transparente para dioses y
mortales.

Luego ya no más -y todo-
los ríos que unen las orillas más lejanas
se disolvieron antes que la razón
sacudiera tantos aguaceros sucios de su manto.
Desde la primera noche que cometió adulterio

Ella

y el dios de dos cabezas se abrazaron sin pasión
como extraños
en una estación (apartada, sin nombre) la noche del
milenio.

Oh si, cuando el miedo se calza la máscara
y entra lujurioso en las alcobas,
los espejos reptan y caen al sumidero
de la muerte de los irredentos.

Antes sin embargo, Ella
vagaba desnuda y monacal por las calles de su
aldea.

Sus pechos eran mariposas
que convertían la luz en pétalos azucarados.

Su estela era el faro de los acongojados,
su voz podía filtrar la hiel de cualquier bestia
hasta convertirla en el vino favorito de la boda.

Liviano era su andar y leve
como las dádivas renacidas en tiempos de adviento.
Tras sus pasos los sueños colgaban maduros
como cintas amarillas,
las campanas salpicaban con indulgencias gratuitas
las fiestas de guardar,
en su devocionar de hembra entera
todo bufón era escoltado a los extramuros y
despedido
con golpes de garrote.

Desde la primera noche que cometió adulterio, Ella
trocó en metales pesados la túnica delgada de la

aurora.

En sus pliegues que reptan los tejados
el humus se cuelga y urde mañanas tentativos.

...Desde esa primera noche
la esclavitud se instaló como un embarazo fatuo
en medio de los tres amantes.

(¡La puta madre aúlla como perra
cuando tantos vástagos le muerden los pezones!)

Desde esa noche
los trenes de la mente corrieron como relámpagos
en el invierno esencial de la caverna.
La lluvia sucia envolvió en su vientre estéril
la ecuación universal de los abrazos.

NADA BASTA

Nada basta.

Ni el amor que define su inmortalidad
en frases que curvan el tiempo y lo detienen,
ni el látigo ahíto de vergüenzas y plegarias,
ni el corazón atormentado de los que saben
que no habrá nada
detrás de la alambrada.

Nada basta. Ni los clavos
que arden en las manos de los mentirosos,
ni las verdades famélicas
que cargan harapos de baúles mil veces registrados.

Nada basta para entender por qué reptan, se
adelgazan
y declinan los latidos (por qué el conquistador
volverá
servil
un día a la cobija de la guardadora).

Nada basta.

(Una vasija no puede contener aceite y vinagre
en santa convivencia).

Tampoco bastan
las mariposas muertas antes de ser en cada
amanecida
(o los pétalos extendidos en el desierto

después de noches de bodas que no fueron).

Nada basta para entender por qué
hay una vuelta de tuerca que puede apagar los
párpados
y arrojar la llave.

ESTIRPE

Sobre mi espalda un duende ha hecho su morada,
allí cocina su pitanza
y arma con trozos del lodo de mis sueños
la vasija que contendrá
la historia de mi estirpe.

LA HISTORIA ES UN JORDÁN DE INFAMIA PURA

La gloria del guerrero es la demencia de la historia:
la tribu de patriarcas ya no puede fornicar
(el semen que era fuerte mutó en baba pestilente)
pero aún cuenta sus verdades en lenguas
muertas o confusas
(ni el mismísimo J. F. Champollion resucitado podría
extraer de esa insurrección un balbuceo coherente).
Inútil -como la cruzada de los niños- es la miseria
que subyace detrás del brillo de la espada.
El héroe coronado de laureles
carga (en este mundo y hasta el otro) un costal
ahíto de miedo puro y alaridos.
La canción de gesta debería arrojarse al abismo
con un cetro de plomo atado firme al cuello.

La visión heroica es un mimo con el disfraz
equivocado.
La historia es un Jordán de infamia pura.

A LAS TIRANIAS SE LAS COMBATE CON OLVIDO

Aquí y ahora dejaremos nuestras sombras
atadas con delgados filamentos de añoranza
para que cuando el bastardo se haya ido
entren con solo desearlo
y mojen su pan en la gran mesa.

Solo algunas querrán quedarse
y aceptar la vestidura del novicio:
otras tomarán las cosas quietas
y con un andar contra natura
volverán a la senda
con dos guardianes en la espalda.
Pero también otras quedarán fieles al dogma
y espantarán con agua jabonosa
los malos recuerdos grandes y pequeños.

Después, las semanas que desfilan como años tras
las rejas
rasparán hasta la última costra
de aquel que ya no tendrá nombre.

TODOS LOS DIOSSES

Todos los dioses son bienvenidos al oráculo de mi memoria.
Los escucharé de a dos en dos hasta que las sábanas
exuden a la hidra de las mil cabezas,
hasta que cada doctrina
haya sumado a sus propias tablas las desconocidas.
Todos los dioses se dicen hijos de si mismos
pero sin Adán sus días no amanecen.
Sin mártires que lleven las antorchas
sus pregones serán como una mancha oscura
en la memoria ciega
(...el día del perdón es una anomalía
en la ciudad sin templos ni estatuas).

Todos los dioses son bienvenidos
al oráculo de mi memoria.
Sin ellos la inmensidad sería un jardín
(ad maiorem dei gloriam) de flores incoloras.

LIBERTAD Y ALQUIMIA

Solo un hombre libre puede volver a nacer
reciclando historias que no le pertenecen.
Sin paternidad que exija herencia
la vida nueva
no conocerá la tasca ominosa de los grillos
herrumbrados.
Solo un hombre libre
puede inseminarse a sí mismo y dar a luz mañana
una dinastía atemporal
que acepte el antes y el después sin corregirlos.
La libertad es no tener la herencia atada al cuello.
Ser libre es procrear la propia imagen
rescatándola / filtrándola del galope ciego y circular
de la Gran Turba.

Únicamente un hombre libre
puede cargar sobre sus hombros el costal infame
que tiene cuernos de centauro
y un aura como la de Calcuta.

. . . antes que el sol alcance a sacudir el huerto
de los malos y los buenos sueños
el hombre libre habrá hecho la alquimia
de curvar las dos puntas opuestas del camino.

PONGAMOS TU AMOR Y EL MÍO SOBRE LA BALANZA

Nada tengo que ocultar, las noches que te di están
disueltas irremediablemente en tu saliva y tu
esqueleto.

La casa que levanté en el árbol
quedó marchita con tu aliento
en apenas lo que tardan dos estaciones en morder el
polvo
(en ese hálito demasiados nombres dicen
desposarte).

No es verdad que el tiempo haga más sabios
a los que esperan que el río alguna vez
florezca de enemigos.

La desnudez es un don que solo aquellos
que no verán sus propias semillas renacer en ojos
inocentes

pueden regalar poniéndose
a contraluz en la simplicidad abyecta.

Nada tengo que ocultar,
mis verdades y mentiras juzgarán los sueños que te
debo.

Y no verán el levante aquellos que no superen al
menos
en una libra al dedo acusador de la balanza.

NO SE DEBE CAMINAR SOBRE EL AGUA

Quizás alguna vez el amanecer no deseado
y los inviernos crueles (esos que vuelven con la
regularidad
matemática de los viejos sabios predecibles)
nos muestren la novia que anhelamos
desnuda como un hueso roído por el chacal
que nunca duerme.

Ella ha sido frágil y fuerte como un mito.
Hemos creído encontrar sus manos varadas en la
playa del deseo
o colgajos maduros de sus sueños
dispuestos en la arena imaginaria de guerras ya
lejanas...
Ella y el agua de la muerte tienen la persistencia
de las cosas que no pasarán.
Esas que son el aura de las promesas sin las cuales
la noche se alarga
y la luz perece en trotes circulares.

Ella, la novia que surtiría el ánfora (miel y especias)
amorosamente de rodillas
debe quedarse a una infinitesimal y eterna
fracción de tiempo en el futuro.

Solo desde esa otra orilla,
su virginidad
será continuamente apetecible.

DUELO

Una mañana volveré y entonces podremos entornar los postigos. La luz se oxidará en la simpleza del vaso

abandonado (los utensilios humildes nos recuerdan las cosas de este mundo).

Recogeré tu mano con el perdón abierto de los que nada esperan.

No rescataré del fondo de tu alma nada más que esos días que fueron como ovejas buenas y las noches que volaron livianas (como sueños de infantes)

en pos de las estrellas.

Una mañana volveré

y golpearé a mi propia puerta con los nudillos llagados de experiencia.

Veré así la sangre de mi sangre y la memoria que arde desde entonces en esta hechura atormentada.

Ese día lloraré -al fin- por el destino que me espera.

LAS AGUAS YA BEBIDAS

Sé que los rescoldos no olvidan
el largo rollo de los amaneceres aún posibles:
un entramado de cuerdas anudadas al presente
cuyos colores se avivan en sentido paralelo a la
distancia.

Desde que el amor instaló semillas
en la cáscara fría de la razón iluminada
los hilos rotos engendran una continuidad en la
sombra
secreta e irrompible como la fe de los encapuchados.

Es hoy cuando convergen en un segundo que levita
las aguas ya bebidas.
Lo ya vivido es la única profecía
que no se juega a las cartas el futuro.

SEGUNDA MUERTE

...río arriba las pequeñas almas muertas
encallan en el lodo y cierran aun más los ojos
ante el espanto cenagoso
de una segunda muerte no entendida.

Una mano dura como el hambre
quebró el esternón naciente. Colapsó la primera
tabla,
una larva de mariposa ardió en su propio sueño
quebrantado.

Ni un paso -o un alarido de cruzado aullando al Dios
que no
lo escucha
en el cadalso-.

Ni un gemido. Solo el miedo puro. Y los ojos
muy abiertos pero ciegos.

RECUERDOS DEL MAÑANA

Un día cualquiera
alguien te dirá que vuelvas a tu infancia,
a la inocencia insípida de los amores sin carne ni
adulterio.

Te dirán
que vale más pagar por la esperanza,
que no es bueno saciar el hambre tomando a manos
llenas
las uvas gratuitas.

Te dirán que es tibia la morada del después
si aceptas sin chistar el látigo,
te ofrecerán un reino a cambio de tu bolsa pobre...

solo déjalos vociferar hasta que sus lenguas
se anuden con la nada.
Y vive con el recuerdo del mañana
atado con firmeza
a todos los amaneceres que te llamen.

SALVACIÓN

Es verdad que cuando se te exija rendir cuentas
tu corazón no podrá pesar más (tampoco menos)
que la verdad ingenua y limpia del escriba.
Entonces convoca desde ahora artesanos hábiles
que reconstruyan las escuadras de tu senda.
Suplica perdón a viva voz en los mercados.
Devuelve sin esperas el amor no compensado,
desgasta en el silicio las gemas
del orgullo,
quema sin pudor en una hoguera pública
los bellos altares a la excusa.

Debes lavarte la cara de todos los afeites,
debes brincar -ahora, ipso facto-
al interior de las murallas del sistema,
es necesario que renuncies a todos los frutos
prohibidos.

Solo así tu corazón
alcanzará la delgadez del ojo de la aguja.

De lo contrario
deberás desposarte con la menos agraciada de la
fiesta.
Tendrás que ser un hombre con el corazón de una
bestia
mansa
y aceptar que no habrá sol ni redención
en tu futuro de carroña.

Después de todo ese y no otro
es el destino
de los que no esquivan la copa de la vida.

LA RESACA DESPUÉS DEL AMOR EQUIVOCADO

A veces -un instante, una vida efímera-
la razón se tuerce
como las sombras de las generaciones que no
fueron
o como los ojos que no vieron lo anhelado,
y desde ahí se arma la otra senda,
aquella que no puede leerse en la palma de ninguna
de las manos.

Es el destino mirado a contraluz,
el resabio terroso de la resaca
después del amor equivocado.
Y desde ahí las escrituras se leen con lagunas
y el levante no es siempre el camino de la aurora.

Al fin, el guerrero armado como un semental de feria
-después de un ictus ignaro y alevoso-
vuelve famélico y sin botín
de sus campañas.

DOSCIENTOS MUERTOS POR HORA

Uno de los que murieron en la guerra
al cabo de un tiempo
volvió a su casa
con la esperanza de recoger las migajas de la mesa.

(Por si no lo sabeis,
en la guerra que acabaría con todas las guerras,
doscientas almas cada hora
cruzaban a la otra orilla).

Pero no solo su mujer ahora era la puta
de otro amo:
su esencia marginal de dato estadístico
fue aplastada por el charleston y el swing
de esos años tan felices.

NO HAY DIVINIDAD EN MÍ

No puedo asir la semejanza ni la imagen de los poderosos
(no hay divinidad suficiente en mí para pedir la vida de mi esclavo,
menos aún -por cierto-
la sangre de mi propia estirpe).

Tal vez la única forma de ir al paraíso sea a través del dogma de Copérnico, moldeando la razón en una fragua destinada solo a los utensilios esenciales. Porque la vía de desconstruir lo escrito es una callejón con aves muertas: el detritus argumental de tantos vuelos ciegos taponan los ojos y oídos de los iniciados. Otros dirán que solo basta ver los frutos para que la verdad limpie cualquier escama de la aurora, pero yo solo veo un río de sangre sin orillas -real como la maldad, irrenunciable e infinito- con piltrafas de hombres, bueyes y palomas que nunca controlaron los vientos de su vida.

...no hay divinidad suficiente en mí para pedir la vida de mi esclavo,
menos aun -por cierto-
la sangre de mi propia estirpe.

EL AYER

Hemos mirado hacia el ayer como si el tiempo fuera una escritura o un cáliz ciego
cuya descendencia no logra sobrevivir al límite hambriento de la aldea.

Hemos seguido las señales de las sementeras quemadas
y la prole odiada e impuesta del guerrero:
durante décadas escudriñamos la geometría de los cuervos viejos,
marcamos cada arruga de los días singulares,
prestamos oídos a toda profecía peregrina.

Hemos mirado hacia el ayer como si el tiempo fuera el muro que no logran trascender las bestias del corral más irredento.

Siempre miramos el ayer
con la certeza de los que ven (o solo recuerdan) algo muerto...
pero desde la sima que no permite ya elevar pendones
las cuerdas irremediables de la historia
enredan de mala manera el andar de la manada
volviendo así -destino marcado hacia una sola dirección en las estrellas-
a reavivar el abrasivo rescoldo de la hoguera
en la que el bien y el mal copulan sin descanso.

LA LIBERTAD DE NO IR A NINGÚN SITIO

Qué diremos ahora, si la luz ha muerto y por lo tanto todos los dioses volvieron a sus madrigueras.

Qué diremos ahora cuando el sollozo de los huérfanos

obliga a los que sueñan a caer crucificados sobre maderos

que antes sostenían una fortaleza impenetrable.

Qué diremos hoy o mañana si nuestros ídolos se desploman

porque sus pies de barro no soportan más siglos de leyes bastardas aplicadas a unos pocos.

Qué vamos a decir si un día los relojes se funden y ya no es posible deslindar el tiempo exacto del rebaño.

Qué ofreceremos a cambio de una caricia que apague la irrenunciable sed de abrimos las venas cada día.

Qué postulados nos liberarán de la esclavitud que solo nos ofrece el cielo o el infierno.

Cómo ofrecer la libertad de no ir a ningún sitio.

Qué diremos para vender el bien en los mercados inundados de mesas de cambistas.

Cómo encontrar la lucidez en la manada cebada de carroña...

...qué diremos ahora, si la luz ha muerto
y por lo tanto
todos los dioses volvieron a sus madrigueras...

EL ÁRBOL DEL BIEN Y EL MAL

El árbol del bien y el mal me está vedado.
Como un infante sin tutor podría deslizarme entre
tizones
hasta acabar cambiando esencia por despojo.
No debo estar más lejos que el nudo
que ata la luz para que vuelva.
Solo hay seguridad en el diseño
en que la tierra es la piedra angular del universo.

El árbol del bien y el mal me está vedado.

No es bueno saber más que el vetusto guía
que ha recibido la verdad desde una zarza ardiendo.

...sin red es la caída de aquellos
que aún creen que el mundo
es una esfera
que va y viene por las estaciones.

CHASQUIDO

Si no vas a volver,
es inútil que dejes preparado tu aposento.
Es inútil que entierres monedas bajo sellos
imposibles,
es absurdo que busques, antes de irte,
la vía de regreso (esas marcas serán luego la
pitanza
de los cuervos).

Ancho e inhópito es el día después de los latidos
(o tal vez la nada -o un delirio de flores de una noche-
o una primavera estéril como la esperanza).

No construyas nada más grande
que tu equipaje más ligero.

El chasquido de los dedos es definitivamente
una ecuación impredecible.

CRISTOS DE CABEZA HUECA

*Ninguna profecía es cierta si el profeta descansa
hasta
la muerte.*

Sobre mi cabalgadura estuve solo (ardiendo como
símbolo
pagano),
ni mi vestidura de túnica horneada en los portales de
la niñez desesperada
pudieron calentar el áspero contorno del camino
insomne.

Y sin embargo, presiento que mi Dios siempre
estuvo ahí

-paloma y licántropo-

hogaza y mazo disueltos en la misma copa.

Fue el primer amor cierto y absurdo como el cielo.

Aves

carroñeras

cavaron al fondo del vientre

y la semilla aulló certezas con el postrer latido.

Amo y esclavo tendieron puentes para verse.

Cierto o no el amor, los hijos vinieron como huestes,
como chacales lamieron las ubres ulceradas

...la sábana con las leyendas del futuro albergó solo
a los más débiles.

*Ninguna profecía es cierta si el profeta descansa
hasta la muerte.*

Nunca la caridad, si la lujuria puede llenar de risas

las aldeas. Sin pudor puede aullar y parir...
y se atreve a abrir de par en par la puerta a los
verdugos.
Si una noche, solo una (luna llena y borrasca mas
tarde)
ardiera el corazón de los amantes
y quedara allí, en el lecho,
un puñado de litio (halo y nimbo)
aguardando un soplo tibio
los viajes a la tumba se reducirían a un lento devenir
de hábitos huecos.

Pero yo sé que nunca el corazón de los amantes se
quemará unido.
Un puente definitivamente roto separa las orillas.

Y si existiera un lugar de refugio cierto, ¿quién
optaría por la soledad irrevocable?
Después de décadas mecido en los brazos de un
dios
muerto
¿alguien
guardaría aún los huesos de esa fe como reliquia?

Pero esa No-Voz (grande y silente como un Santo)
despliega pendones
solo en campos de batalla abandonados,
desliza misterios ante los ojos de cristos de cabeza
hueca...
una inmensa cloaca engulle todos los racimos.

Decidme quién es el que te espera (un ave ciega o una

calle de meretrices mendicantes),
decidme quién hurgó en la cansada aureola
del pecaminoso amor que solo nos amarrará a la
tierra.

El clamor ancestral de orfandad (la maternidad es
ilegal entre los libres)
ha procreado madres sustitutas. Hermafroditas
hinchados
como larvas
ofrecen sus servicios.

Y desde la oquedad abisal del viaje
-el corazón se momifica y luego arde-
los amantes conciben profecías
que no los salvarán de irse en soledad
cuando la luna en púrpura despierte.

AMNISTÍA

... fue el príncipe (o su mercenario)
volviendo de revés el limbo de su propia historia
el que dijo “no más,
deshagámonos del hombre y sepultemos sus
quimeras”.

Entonces llegó la lluvia, se obscurecieron
las praderas. Los salteadores de caminos
prosperaron.
Ardieron las flores en una orgía en la cual todas las
fidelidades
fueron abolidas.

El verbo se envolvió en una mortaja
y esperó.

Pero no bastan los berridos del agitador
de la colina.

El decálogo está manchado de amnistía.

JUEGO DE CARTAS

La vida es implacable como un dios
y necia como un ídolo de arena.

Quizás no juega a los dados con el tiempo
pero si marca las cartas
y de pronto se cobra con usura.

ESPERANDO LA PRÓXIMA UTOPIÍA

Busco un sueño completo y redondo como un Buda,
una escalera sin fin que se hunda hacia el misterio,
una noche de amor con Cleopatra.

Necesito una esperanza que me nutra,
una madre-ilusión-marilyn que me cubra con sus
pechos,
una basta casa para volver antes del parto y cada
noche.

No quiero más castillos frágiles como la paz de los
imperios.
No quiero aves enfermas obscureciendo mi ventana.
No puedo cabalgar la bestia que cojea.

Quiero el fruto de la rama inalcanzable
y una lengua que conmueva todos los altares.

Quiero otras tablas que me guíen.
...una fantasía nueva y lejana nos rescatará del
borde.

Antes de caer nos saldrán alas,
el amanecer será un campo de trigo interminable.

MÁS ALLÁ DEL JUICIO FINAL

Todos los dolores finalmente se disolverán
como fantasmas en la niebla.

Se irán las grandes lágrimas que curvan los sueños
hasta el
polvo
y también los pequeños monstruos de cada
amanecida:
las ulceradas rodillas que rumian la verdad filosa
y los huérfanos que solo ansían algún
abrazo y el pan que cae de la mesa.

Todo se irá. La golondrina y el buitre. Las monedas
de todos los
reinos tardíos y futuros.
La lluvia y los recuerdos. Las doctrinas
que engulleron los huesos de millones...
los grandes ismos estallarán en un tiempo sin
relojes.

Se perderán también los gestos de piedad y las
ofrendas,
nadie recordará la Gran Manzana, Egipto o
Babilonia.
Los grandes sueños agonizarán sin compañía . . .
el miedo se condensará hasta la carcajada
quebradiza.

En la hoguera final se purificarán

(los buenos y los malos.

El trueno de la nada demolerá todas
(las obras y las voces).

La inmisericorde paz inundará los siglos
...y solo ÉL podrá volver a las andadas.

LA DANZA DE LA VIDA

Ardo en el tiempo que fluye inerte y eterno
(antes del polvo del mundo
fui engendrado).

Veo pasar los heraldos cansados
(espeso remolino de contorno caótico),
en pies de centauros el imperio de arena (eterno y
sin bordes)
se expande y repliega sin fin ni principio.

Queman mi frente alaridos filosos,
serpientes con cuerpos de diosas, infantes
sangrando...
no puedo parir aves fuertes.

RETORNO ETERNO

Conozco -por cierto- la verdad ineludible.
Deberé cerrar los ojos y bajar la guardia,
apagar la hoguera
y dejarme llevar por el río del retorno.
Un último deseo terrenal se irá con mis latidos,
un toque de trompeta oído solo en mi silencio,
un desgarró maternal -rotura de aguas turbias-
un rojo túnel y la luz y nada más
hasta ver Su Rostro.

Y sin embargo no es fácil aceptar
que seré un día el elegido
y de nada servirán la ciencia ni la magia:
el barquero no admite defensa ni argumento.

El viento y los fantasmas copulan y vuelven de revés
los templos -la guerra- la historia.

Solo es eterno el polvo que va y viene
por todos los desiertos.

CRUZANDO EL PUENTE

Porque después yo bajo y en la sombra (y con
miedo)
reconstruyo mis sueños triturados.
Uno a uno -arquitectura de hormiga y ciclón-
arden y vuelven a colmar la copa.

Ese instante extenso (la eternidad hecha carne)
engendra
una estación de niebla y pesadillas
y luego envejece hasta olvidar la ira.
El alarido se rompe y vuelve al vientre.

Entonces me busco abriendo todas las ventanas
hasta inundar de luz la masa turbia.

Así se arma la espera vital de mi existencia.

En hiel envuelvo las viejas banderas
y me entrego sin prisas al vino nuevo de la noche.

MI DIOS

Ese dios que se dice mi Dios y yo somos extraños.
Pero si fuera necesario volvería a buscarlo
en el barro elemental y oscuro
detrás de la aldaba de los siglos.

Volvería a nacer desde Caín
hasta el agosto 6 de 1945.

Sé que no habrían risas esperándome, ni melodías,
nunca más saltimbanquis (solo plasma y arquetipo)
y un escorpión sin alma para lacerar la vida
en el desierto de mis tiempos.

En esa edad hecha de Arturos y de Borgias,
de músculos (el amanecer apenas pintándose en los
ojos)
volvería a llamarme hombre común
para volver sumiso al vientre de la fábrica.

Y cuando el galope obsesionado de alas y pájaros
picoteando mi conciencia
el deseo cubriera con la túnica larga del pasado,
entonces sería un hombrediosfuturo,
una irreparable mancha de pisadas
buscando los errores
para reeditarlos renovados.

RITO INÚTIL

¿Quién frotará mi alma muerta buscando sensatez
antes de arder en la acidez amorfa de su propio
caldo turbio?

¿Quién acercará desde su cólera más preñada
un oído azafranado

-y voraz como las fauces de una hiena-
atento a mi plegaria de clemencia?

¿Quién cortará su hereditaria y larga cabellera
para acabar aquí, sin remisión, debajo de todas las
almenas?

Cada palabra que diga del después parece hueca.
La huella del inmortal en las arenas
es solo un paso en falso en las mareas
recurrentes e inútiles.

La sangre, ese humus insondable
que grita desde el útero

(alaridos que hacen a los progenitores
sangrar como borregos el día de la boda)
busca sobre la tierra oscura la inutilidad del rito,
el único regazo para dormir con ojos vanos.

INSTINTO VS RAZÓN

Hay poco espacio para que el hombre y la bestia
degusten en el mismo caldero
las presas tibias o vivas de la última jornada.

No hay amalgama que traduzca
desde el instinto a la razón.

La lejía de las sombras horada la memoria
compartida.

“La mirada de los mil metros” es el espejo hacia el
abismo.

El único eslabón que pudo remendar la urdiembre
fue masticado
con la manzana del huerto original.

EN EL PRINCIPIO

En el principio Dios fue lluvia, la raíz, una placenta
cósmica de fuego (la señal hacia todos los destinos)
hasta que el galope de un hombre lo detuvo.

Dijo “amo al Dios
que está desnudo y se pudre al sol en Galilea”.
Amo los trocitos
de einsteins byrons nietzches
los my lay el yom kippur los leszek kolakowskis
afganistán 1984 kosovo la hora veinticinco
las dos torres
a los cazadores de corderos en los atardeceres
lentos
de la historia.

En el principio Dios fue una saeta,
un trino verde antesdespués del universo
hasta que sus sueños cayeron a la tierra.

EPITAFIO

-el horror-

los cabellos de una mujer ardiendo entre la niebla
los brazos desnudos de los años cayéndose a
pedazos
la verdad inalterable estallando como un hongo

-la vida-

un bosque -un aletear de llama/hombre-
instintos
piel por piel en las entrañas
coloraciones de ceniza
un himno mortal a lo olvidado
un sordo dolor de moho y remolino en blanco y
negro

-el hombre-

una fuerza ritual de danza y hechiceros
de obsoletos laureles -inmunda máscara-
de rasgados mundos de piedra y sotavento
en el seco lecho de un río estéril y olvidado

...en el claustro genético y lluvioso
la grandeza de un lirio cae hacia la tumba

y en el ocaso arquitectónico de las almenas
la espalda carcomida agoniza
en el cansancio estéril de interrogar a las estrellas.

PREDESTINACIÓN

Hoy volvimos a empezar a recoger las hojas
en los otoños patriarcales
escondidos en la boca sucia del futuro.

Fueron inútiles los saltos buscando la salida.

El Cazador -la Gran Araña-
colgaba ya (y desde siempre) en la masa torrencial
de las edades.

